

Tan recio es el conflicto político de estos días que hasta los humoristas se han dividido en bandos irreconciliables. Por consiguiente, es explicable que en otros oficios, en otros menesteres, de menos jovialidad pero igual genio, encontremos dos sectas similares e irreductibles. Tal es el caso del periodismo y, por extensión, de los medios y la información.

Dos importantes contingentes de periodistas de diversos medios, irreconciliables e irredentos, han desempolvado viejas nociones del intelectual comprometido, del compromiso y la militancia, para justificar sus coartadas cotidianas, a veces emocionales, a veces conceptuales. A unos y a otros les ha dado por lanzar arena en los ojos de los lectores para llevar agua a su propio molino, para que la razón de sus convicciones se trasmute en revelación divina, exaltada, unívoca, vencedora y poderosa.

Ambos grupos actúan en nombre del bien común. Ambos grupos invocan la defensa de la democracia, de la justicia y de la redención. Cada grupo actúa en nombre de la libertad de expresión y acusa al adversario de manipular la información, de mentir, de promover un escenario político de consecuencias diabólicas.

Ambos grupos han encontrado justificable que se violen los principios fundamentales del oficio periodístico, porque no les parece que sea un momento prudente para hacer periodismo, ya que el momento es para ser militante y comprometido. Porque lo que esta en juego es más importante que todo.

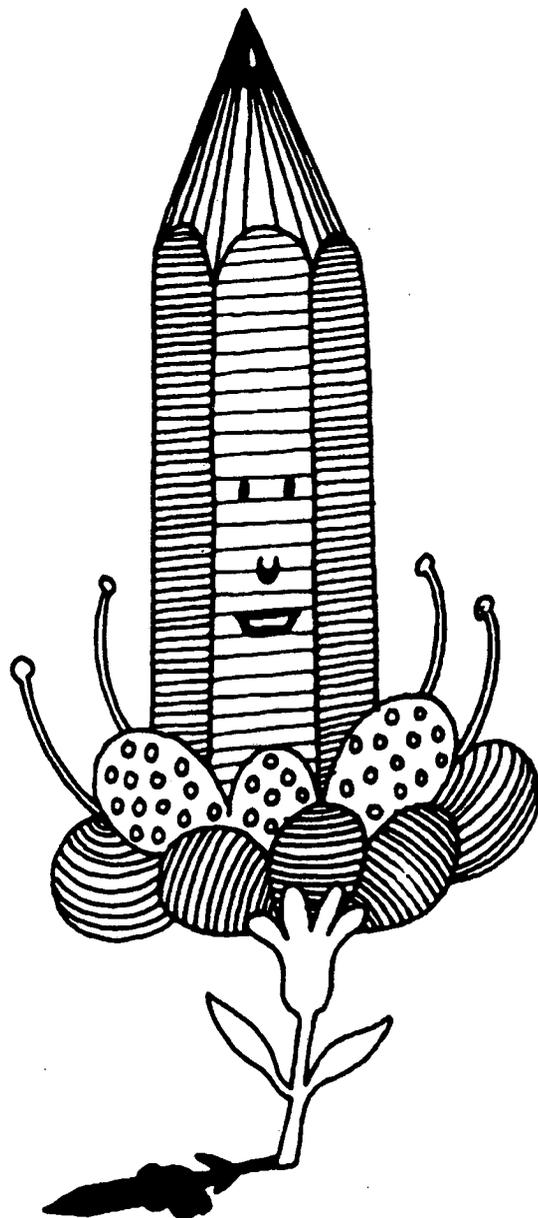
No dejan de ser de enorme importancia las huellas testimoniales de esta perspectiva que han expresado, no solo los consabidos columnistas de opinión sino, reporteros de formidable envergadura en el momento actual del periodismo venezolano. Y quedaran para la historia del diarismo los editoriales explícitos de *El Nacional*, *El Universal* o *El Impulso* para citar solo algunos de los más importantes que han sostenido que lo que está en juego es más importante que el periodismo, y esa es su la conclusión.

UN MEDIO NO TIENE PORQUE SER NEUTRAL, PERO PUEDE SER CREÍBLE, ES DECIR PERIODÍSTICO

En la mayoría de estos artículos, editoriales o manifiestos, se confunde periodismo con "objetividad" o "imparcialidad".

Los medios de comunicación de masas han configurado desde su surgimiento una forma diferente de relación entre los factores de poder y la ciudadanía; situación, dicho sea de paso, que se ha acentuado luego del advenimiento de las nuevas tecnologías de información y comunicación. En este estado de las cosas, las coyunturas relevantes de una sociedad, como puede ser el juicio de los actos públicos, pasan indefectiblemente por el filtro de los mass media, que no en pocas ocasiones termina siendo el filtro de los propietarios de los medios. A partir de estas conclusiones Pablo Antillano se traslada a la actual coyuntura política venezolana y nos acerca al sesgo que ha predominado en los mensajes de la prensa venezolana

■ **Pablo Antillano**



Entre el arsénico y la cicuta

El periodismo venezolano sucumbe a la política



Galería de Papel. Abilio Padrón

Como si ambas cosas fuesen lo mismo. Y se dice que no es el momento de ser objetivos sino el momento de derrocar la tiranía, que no es el momento de ser neutrales sino el momento de sacar al gobernante, que no es el momento de ser imparciales sino el momento de defender la revolución.

Se olvidan estos periodistas y editorialistas que ni en el periodismo venezolano ni en el de los países democráticos se han entendido nunca los términos de neutralidad, imparcialidad u objetividad como sinónimos de una ausencia de posición o una orientación a no tomar partido. Se olvidan que *El País* de España tiene una posición y que la misma es diferente de las posiciones de *El Mundo* o de *ABC*. Que la revista *Panorama* de Italia se lee como una revista de las izquierdas mientras la revista *L'Espresso* es leída como una revista con una posición conservadora de derecha. Posiciones diferentes tienen *Le Figaro*, *Nouvel Ob*, *Le Monde* o *Il Manifesto*. Y nunca, jamás, han renunciado a sus puntos de vista los diarios norteamericanos, unos más republicanos y otros más demócratas. Han objetado sistemas de gobierno, pero intentan preservar siempre el buen periodismo.

Olvidan también, estos propagandistas metidos a periodistas, aquella vieja conseja que recorre la historia del periodismo venezolano según la cual Miguel Otero Silva se ufana de nombrar un director socialdemócrata en *El Nacional* durante los gobiernos socialcristianos. Y viceversa. Todo para ser fiel a los mandatos del periodismo universal que impli-

can que nunca serán complacientes ni obscuramente aburridos, que velarán por los bienes públicos y los intereses de la colectividad frente a cualquier tipo de Poder y especialmente frente al estrambótico poder del Estado.

Sin embargo ni unos ni otros, ni los internacionales ni los locales, decidieron nunca antes abandonar el buen periodismo.

DEFENDER LA LIBERTAD NO IMPLICA DEFENDER EL MAL PERIODISMO

La desesperación política, la impaciencia y en muchos casos la arrogancia llevó a muchos editorialistas y periodistas a sostener que los medios habían sustituido a las organizaciones políticas. Se lo repitieron tanto a sí mismos que terminaron por creérselo y por vender esta falacia a los lectores. De esta manera los medios de uno y otro bando —oposición y gobierno— terminaron por convertirse en maquinarias de propaganda y arenas de combates.

Esto puede constatarse en materiales como el que hace poco leímos en *El Impulso*. Una nota editorial emblemática de este síndrome del periodismo militante titulada: “¡Larensel!... ¡reacciona!” con abundantes referencias a William Drummond y Oriana Fallaci en la que se sostiene:

“Por esto, en la inmoral -a cuenta de descarriada-, hora actual venezolana, los medios de comunicación social no pueden verse reducidos a la insensible “neutralidad” que, conforme al interés de perpetuarse en el poder -¿hasta el 2023, no?-, reclama aviesamente el presidente Hugo Chávez. Y, ¿no oponer entonces ningún obstáculo a la progresiva y descarada socavación de las más preciadas libertades públicas? No, señor, qué va. Una y mil veces, no.

Porque, ¿es válido invocar el principio de “imparcialidad”, con miras a que la prensa acalle la crítica, aún cuando ella, en efecto, resulte a veces excesiva o desmedida? ¿No es connivencia criminal ser “neutral” frente al delito, la violación sistemática, y el imperio intolerante de la arbitrariedad? En un país sin oposición, y donde a su vez proliferan el autoritarismo, el abuso y la rapacidad más obscena, ¿hay algo reprochable en que la prensa lidere la divergencia, y haga el natural contrapeso, al menos mientras se recomponen los actores sociales?”

Con coartadas similares a ésta, ambos grupos han entonces aceptado prácticas informativas en las que se silencia o se oculta información, permiten descarada-

“

Y en ese sentido nadie duda que sobre el periodismo y los medios habrá mucha tela que cortar, especialmente en los signos visibles del sesgo y la vulneración de los principios esenciales de la profesión del periodista que ha producido el exceso de politización de los medios

”

mente que la opinión se metabolice en información, que se dé pasto a la llama del rumor, que se dé crédito al panfleto militar, que se legitime el documento no confirmado, que no se contraste la diatriba, que se decauce a la opinión interesada de terceros, que no se discutan las premisas sobre las que se sustentan las campañas, que no se investiguen los actos de corrupción, que no se investiguen las fortunas súbitas, que queden impunes los crímenes políticos, que no se evalúen los intereses de los protagonistas.

DEL PERIODISMO COMBATIVO AL ANTIPERIODISMO SESGADO

Los tiempos que seguirán a la actual crisis política que sacude a Venezuela serán ricos en libros, investigaciones y análisis que evaluarán su impacto sobre los diversos oficios y segmentos de la venezolanidad contemporánea. Y en ese sentido nadie duda que sobre el periodismo y los medios habrá mucha tela que cortar, especialmente en los signos visibles del sesgo y la vulneración de los principios esenciales de la profesión del periodista que ha producido el exceso de politización de los medios.

Por lo pronto reseñemos aquí la primera evaluación que en diversos foros y encuentros con periodistas se han hecho sobre la conducta de los medios antes, durante y después de la profunda crisis de abril de 2002, donde se discutieron algunos de los síntomas más visibles de ese

quebranto de las bases del periodismo, algunos como los que enumeraremos a continuación:

■ **Exceso de discrecionalidad en la interpretación intencionada de la noticia.** Gobierno, propietarios de medios y periodistas tomaron explícitas posiciones políticas. El periodista ya no entrevista sino que se convierte en un personaje litigante. Coincidencia o sumisión con el editor o contratante. Títulos intencionados que apoyan la perspectiva editorial y no la importancia noticiosa. Intencionada apertura informativa (primeras páginas, titulares de radio y televisión) con la opinión de terceros, actores políticos en línea.

■ **Usos irregulares de las fuentes.** Auspicio, promoción y propaganda de fuentes informativas de un solo sector. Contraste suspicaz y sistemático de las noticias provenientes del sector adversario y credibilidad automática en las fuentes coincidentes con el propio interés. Omisión del contraste de las informaciones y opiniones sobre el otro. Manejo interesado, acrítico, antidemocrático y delictivo de la fuente militar. Adulancia y credibilidad incondicional al informe militar de fuentes interesadas. Adulación y propaganda a la información oficial y protogubernamental.

■ **No se verifican informaciones de terceros.** Aquí basta citar las recomendaciones de los grandes periódicos del mundo: “Es una práctica común e imprescindible en el periodismo moderno que las informaciones que se tramiten al lector sean debidamente veraces y comprobadas. En el caso de que sean informaciones provenientes de terceras personas deben ser sometidas a rigurosos procesos de confirmación. Es siempre recomendable la consulta con otras fuentes vinculadas a la información y en todos los casos controvertidos obtener versiones de ambos lados”.

■ **Sobrevaloración del rumor y las formas condicionales de la información** Credibilidad en rumores, advertencias y suposiciones no comprobadas. Valoración abusiva de las formas condicionales como habría, no se descarta, podría, al parecer, se comenta que... etc.: “podría suspender las garantías”, “podría encarcelar a los periodistas”, “podría poner en peligro la libertad de expresión...”, “desearía el regreso del pasado”, “impondría un gobierno totalitario” etc.

Entre otras cosas el manual de estilo de *El País* de España dice: “Los rumores no

son noticias. Cuando el rumor sea utilizado por alguna persona o grupo como arma arrojadiza contra otro, se podrá denunciar este hecho, pero sin citar las acusaciones difundidas mediante esa argucia”.

❑ **Exhibición pueril de la opinión editorial en la noticia.** Los reporteros y redactores de los diarios y noticieros ya no se rojan con frases como: “no es hora de hacer periodismo objetivo sino de luchar contra la opresión”, “esta marcha es mayor que esta”, “esta ley que obviamente atenta contra la pesca, contra el progreso, contra los campesinos”, “este gobierno que incorpora a las grandes mayorías excluidas”, “el señor que se vio obligado a llenar el vacío de poder”, y una larga lista de eufemismos que sustituyen el dato crudo por una opinión o una adjetivación intencionada.

❑ **Excesos de opinión en la información** Reporteros de televisión convertidos en grandes estrellas y autoconvencidos de la enorme importancia de sus propias opiniones. Reporteros y redactores que reproducen no sólo la opinión editorial del medio sino la opinión de terceros interesados. La confusión entre publicidad, propaganda política, legítima opinión e información que campea en los medios radioeléctricos. La manipulación de la imagen audiovisual y los excesos de opinión de los reporteros “in situ” del tipo: “pero esa medida esta orientada a todas luces a buscar tales o cuales objetivos”.

❑ **Dificultades expresivas que intentan ser atenuadas con opiniones personales y adjetivaciones que debilitan la información** La falta de entrenamiento o falta de pericia en las técnicas del análisis, de la conducción de la reflexión en el texto, las dificultades del proceso de meditación del periodista, las trabas entre la expresión del redactor y lector conducen a muchos periodistas a la adjetivación súbita. Lo conducen a sostener a rajatabla afirmaciones que no están probadas en la línea argumental del texto o del alegato.

❑ **Ausencia de rigor.** Un viejo sabio del periodismo, Walter Lippman, ya había advertido hace más de cincuenta años que una de las conductas más “congénitas” del reclamo de la verdad, entre los amateur o los iniciados, es interrogar y exprimir a los expertos, y forzarlos a responder alguna herejía que tenga la apariencia de una convicción. En los debates que se generan entre esos “expertos” —que hoy son los opinadores profesionales— nosotros podemos

muchas veces formarnos una opinión sobre cual de los dos ha ganado, cual ha tenido la victoria dialéctica, pero siempre estamos virtualmente indefensos contra las falsas premisas, que ninguno de los contrincantes ha desafiado, o indefensos de los aspectos que se omiten involuntaria y negligentemente, y que ninguno de los dos ha incluido en sus argumentos.

Es el caso de dos siquiátras que discuten sobre la insanidad de un gobernante, o el conflicto televisivo entre dos contrincantes, Barreto y Santana por ejemplo. Se orienta al público a dilucidar quien ha ganado, pero se le impiden las reflexiones que permiten discernir la validez de la confrontación, las premisas o causas de la misma.

Falta de rigor es también ausencia de investigación, desprecio por la comprensión documental. Descontextualización, suspensión del discurso de causalidad, ausencia de complejidad

❑ **Retórica del espectáculo y el entretenimiento** A la ausencia de rigor contribuye la nueva retórica de los medios en los que la noticia debe ser corta, breve, entretenida... que son formas retóricas adquiridas del mundo de la publicidad y el entretenimiento.

Una emisora de radio se considera más exitosa si tiene más titulares y más noticias que si tiene pocas noticias bien trabajadas y estudiadas. Lo mismo ocurre con la televisión y con los impresos, en menor medida... Estas formas retóricas atentan contra el rigor de la documentación, del contraste, de la investigación y abandonan al espectador y al lector a merced de los efectos y el manejo del espectáculo.

¿QUÉ HACER?

La actual confrontación política, y este montón de arena en los ojos impide ver a periodistas y medios, militantes y combativos, que estas prácticas de mal periodismo debilitan sus propias causas. Afectan la imagen de calidad periodística que se exigen los medios de envergadura, debilitan la contundencia de sus denuncias y campañas, erosionan la credibilidad en torno a sus posiciones e intereses, y los hace vulnerables a su utilización por parte de terceros.

Los lectores y las audiencias audiovisuales se sentirían seguramente más confortadas con medios que, sin neutralizar sus claras posiciones políticas o culturales, les ofrecieran un flujo de información más confiable y un periodismo de mayor calidad.

No es difícil reconstruir el sistema informativo venezolano, severamente deteriorado, si se reestablecen algunos principios del periodismo orientados a: atenuar el exceso de opinión de las mesas de redacción en los contenidos informativos y maximizar la eficiencia de los materiales en el cumplimiento de las líneas editoriales del periódico y del compromiso con el público, haciendo visibles los síntomas del desajuste, discutiendo instrumentos de juicio y de decisión editorial para contribuir a superar la situación, motivando la comprensión y el ejercicio de la participación

Pero muy especialmente cumpliendo las normas clásicas del buen periodismo:

- 1) Verificación de la información obtenida de terceros.
- 2) No dar crédito al rumor o al chisme que afecta a terceros sin la debida comprobación.
- 3) Usar las fuentes con precisión.
- 4) Evitar los condicionales: habría, no se descarta, podría, al parecer, se comenta que... etc.
- 5) Perseguir el rigor y la precisión.
- 6) Utilizar con propiedad los apoyos documentales.
- 7) Transmitir las noticias, evitando la propia opinión sobre las mismas. Impersonalidad.
- 8) Informar siempre en base a hechos, y contrastar opiniones de diversos bandos en casos controversiales.
- 9) No acusar a nadie, ni considerarlo sospechoso de algún delito, si no se cuentan con indicios suficientes y capaces de ser suscritos por instituciones externas al periódico.
- 10) Reproducir las citas con exactitud.
- 11) Titular en concordancia con los materiales informativos.
- 12) Cultivar la elegancia lingüística, evitar las groserías y expresiones ofensivas para alguna de las audiencias de periódico.
- 13) Uso ponderado de las encuestas para evitar ser utilizadas en conflictos de intereses. Normas para su uso.

De otra manera moriremos envenenados, sea con arsénico chavista o con cicuta golpista.

❑ **Pablo Antillano / Periodista**